¡UNA AUDAZ REALIZACIÓN!
EL SANATORIO ADVENTISTA "LOMA LINDA"

Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco

Esther Raffin de Leiva

La señora Esther Raffin de Leiva, hija de doña Maria Nardelli y de don Agustín Alfonzo Raffin nació en Colonia Bajo Hondo, Chaco, el 4 de abril de 1928. La familia estaba integrada por cinco varones y tres mujeres.

Formó su propia familia con don Silvano Leiva, integrante del directorio de la Cooperativa de Seguros Cosecha, con quien tuvo tres hijos, dos mujeres Maru (arquitecta) y Estela (profesora) y un varón, Gustavo, comerciante.

Los Raffin provenían de ancestros italianos, pero con la rudeza y fuerza que a todos los inmigrantes chaqueños le dio el trabajo duro de los quebrachales y los copos blancos de algodón cosechados bajo el sol fuerte. Ella nos regaló sus cartas y memorias.

Fue la mentora y tenaz impulsora de la creación del SANATORIO ADVENTISTA "LOMA LINDA" en Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco.

Esther Raffin de Leiva- Juan Carlos Moroni

¡UNA AUDAZ REALIZACIÓN! EL SANATORIO ADVENTISTA "LOMA LINDA"

Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco

Dirección editorial	Juan Carlos Priora
Diseño de tapa e interior	Hugo Carlino
Fotogmfia;	Flia.. Leiva. Juan Carlos Moroni y Sanatorio Adventista del Plata

IMPRESO EN LA ARGENTINA
l)rintcd in Argentina
Primcrn (,:dición
300 ejelllpla.res

Es propiedad OJuan Carlos Moroni (2014)
juancamoroni@gmail.com
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISElN:978-987-33-4949-2

Raffin de 1civa, EstherMoroni, Jua.n Cal'los
Dirigida por Juan Carlos Priora
¡Una audaz realización! el Sanatorio Adventistn Lomn Linda.- l"ed.
Libcrtndor Snn Martín : el autor. 2014.
107 p. ; 19x13 cm.

ISBN 978-987-33-4949-2

l. l·listoria de !;1 h\stitución.I. Tilulo.
CDD 362.1109

Se termi1tó de imprimir c112 de mayo de 20l4.c.:n los talleres gráficos de lMPR.ENTA LUX
H. Yrigoyen 2463 .. S'3000BLE- Santa Fe.Argentina
(342) 4$30871-4$$1391-4$52981-4539115.
www.impl't·nralux.com.or

ÍNDICE

Agradecimientos 7

Dedicatoria 9

Prólogo 11

PRIMERA PARTE: La localización del proyecto 15

Capítulo único: Contexto histórico geográfico 17

SEGUNDA PARTE: El gennen de una idea genial 23

Capitulo 1: Prehistoria entrerriana 25

Capitulo 2: Comienza a germinar la idea 43

Capitulo 3: De la idea a la acción 49

Capitulo 4: Aflora la mezquindad 53

Capítulo 5: ¡Aprobado! ¡Manos a la obra! 63

Capitulo 6: Casas y terrenos 69

Capitulo 7: Llegan los primeros médicos 75

Capintlo 8: La piedra fundamental en el predio definitivo 83

EPÍLOGO 89

ANEXO: Testimonio de la Sra. Esther Raffin de Leiva en relación con los últimos días de su madre **101**

AGRADECIMJENTOS

Primero: a Dios, quien me orientó guiando mis sentimientos y mis pasos, en el camino del servicio cristiano.

Segundo: A la señora Esther Raffin de Leiva, quien, en 1984, donó sus memorias, y a su bijo Gustavo Leiva que el día 20 de febrero de 2013 me llamó por teléfono y me pidió que le dé mi palabra de honor, que publicaría las memorias de su madre. Gustavo falleció dos días después, mientras dormía en su cama, a los 51 años de edad.

Un especial reconocimiento para el Prof. Juan Carlos Priora que me orientó en este trabajo.

Juan Carlos Moroni

DEDfCATORIAS

A la Asociación Argentina
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
Al Dr. Juan Carlos Moroni y a su esposa,
Marta Delia Pacini

Esther Raffin de Leiva

A mi querida esposa y compañera,
Marta Delia Pacini.
A nuestros hijos: Marta Irene y esposo,
Henry Barrios;
Diana Silvia y esposo, Horacio Rizzo
Carlos Marcelo y esposa, Etel Leiva.

Juan Carlos Moroni

Prólogo

"Donde hoy una empresa de éxito,
alguien tomó alguna vez una decisión valiente".

-Peter Drucker.

La férrea decisión de los vecinos de Presidencia Roque Sáenz Peña y aledaños, convirtió en realidad un sueño: EL SANATORIO ADVENTISTA "LOMA LINDA".

En las siguientes páginas el lector encontrará la apasionante historia de la creación de una institución que marcó rumbos en la práctica médica chaqueña y de la región.

Este libro se escribió sobre la base de las memorias que redactó la Sra. Esther Raffin de Leiva y que registra los hechos relacio-

oados con el surgimiento de dicho sanatorio entre los años 1964 y 1971.

La señora Leiva entregó esas memorias coo el pedido de que algún día las publicara.

Hoy, transcurridas casi cinco décadas, se cumple con ese mandato. Se han conservado tanto el texto como la esencia del mismo, con leves ajustes de redacción.

Se agregó la PRIMERA PARTE y el EPÍLOGO. También se han completado los nombres de las pe(sonas y organizado el texto en capítulos, insettándosele los subtítulos.

La Sra. Esther RaffUl de Leiva, organizó, en Presidencia Roque Sáenz Peña la Asociación Amigos del Sanatorio Adventista de Puíggari.

Su experiencia comercial, perspicacia, intuición, capacidad de gestión y fe; la transfot·maron en una mujer excepcional para los años sesenta, que la couvittió en la líder indiscutida del grupo de visionarios cbaqueños que impulsó tan gigantesco proyecto. Hoy vive retirada en la ciudad de Resistencia, Provincia del Chaco.

Dr. Juan Carlos Moroni

"Si te sientas en el camino, ponte
frente a lo que aún has de andar
y de espaldas a lo que has andado".

-Proverbio japonés.

CAPÍTULO ÚNICO

Contexto histórico geográfico[1]

"El hombre interacciona con el medio, pero éste no determina sus acciones':

-Carlos Reggio.

Antes de ocuparnos del tema central, es op01tuno que conozcamos el escenario en donde se desarrollaron los acontecimientos. El Chaco cuenta actualmente con poblaciones aborígenes integradas mayormente por mocovíes y tobas, y por numerosos descendientes de inmigrantes de Europa Central y Oriental: checos, eslovacos, búlgaros, croatas, montenegrinos e italianos.

---

1 Infotmación obtenida en la Enciclopedia Wikipedia, consultada el 20 de enero de 2014. (Nok1 del editor).

- Capital: Resistencia
- Población 275.962 (2001)
- Tolal provincial 1.053.466 hab.

Límites

Líneas convencionales la separan al oeste, de las provincias de Salta y Santiago del Estero; al sur, de Santa Fe. Cuatro grandes ríos constituyen la frontera oriental y boreal: al este el rio Paraguay (de la República del Paraguay) y el río Paraná, de la provincia de Corrientes; al este y norte, limita con Formosa mediante el río Bermejo y su afluente, el río Teuco.

Soberanía Argentina

En 1812los tratados fimlados entre la Primera Junta y el cabildo de Asunción reconocían la soberanía argentina en el territorio hoy correspondiente a la provincia del Chaco, quedó sólo en litigio la isla del Cerrito también reclamada por la provincia de Corrientes.

El 25 de noviembre de 1884, la capital del Chaco fue asentada en Resistencia.

El Chaco fue decla••ado Provincia mediante Ley 14037, del 8 de agosto de 1951, y por Ley del 20 de diciembre de 1951 pasó a denominarse Provincia Presidente Pcrón.

Presidencia Roque Sáenz Peña -o simplemente Sáenz Peña- es la segunda ciudad más poblada de la provincia del Chaco, Argentina. Es la cabecera del departamento Comandame Fernández. En la provincia suele designársela como La Termal, por las aguas termales que constituyen uno de sus principales atractivos turísticos. En el año 2001 contaba con 76.794 habitantes.

Los primeros habitantes fueron seis españoles procedentes de Resistencia, quienes recibieron su título de propiedad de manos del teniente coronel Carlos D. Fernández, el 1 de marzo de 1912, fecha que se toma como fundación de la ciudad. Entonces se delinearon 48 lotes y la orden fue introducir mejoras en 30 dias. Poco tiempo después Fernández viajó a Buenos Aires para solicitarle al Presidente, que el poblado llevase su nombre. Pero este, rechazando todo personalismo, aceptó que se llamase únicamente: Presidencia Roque Sáenz Peña.

"Como fuerzo social, un individuo con una ideo vale por noventa y nueve con un solo Interés".

John Stuart Mili.

SEGUNDA PARTE

El germen de una idea genial

"Quien habla, siembra;
quien escucha, cosecha'

-Proverbio japonés.

CAPÍTULO 1

Prehistoria entrerriana[2]

"Las grandes abras
Las suenan las santos locos,
Las ejecutan las luchadores natos,
Las aprovechan las felices cuerdas
Y las critican las inútiles crónicas'

-Kioto, poeta japonés.

Breve historia del Sanatorio

Adventista del Plata (SAP)

Fue fundado por Dr. Roberto Habenicbt en 1908 y dirigido por él hasta 1923. Después fueron sus directores, los doctores: Carlos Wetsphal (1923-1953) y Mat·cel o Hiimmerly (1954-1967).

Llegar al Sanatorio Adventista del Plata era

2. El Dr. Moroni hace una descripción de cómo se veía y cómo funcionaba el SAP hacia 1967. (Nota del Editor).

diiicil, por su entomo de tiena. Al frente, la ruta 131, dificilmente transitable los días de lluvia. Los vehículos debían poner caderas en sus ruedas para avanzar.

Fue útil, para emergencias, la existencia de una pista de aterrizaje en donde pudieran aterrizar y despegar pequeños aviones que traían o llevaban pacientes.

El edificio del hospital, era rectangular con frente al sw-, de planta baja y primer piso. La puerta vaivén de acceso al Sanatorio, que daba al exterior, hoy se conserva como entonces. Abajo y en ángulo frente y lateral izquierdo, había uJJ ambiente llamado Sala Habcoicht, hoy modemizado y ampliado.

Allí los domingos por la mañana se reunía el personal disponible, a las 7:30. Se hacían anuncios, se escuchaban observaciones breves y se finalizaba con una predicación y oración, para comenzar las tareas a las 8:00

El SAP contaba con un reducido número de médicos, dedicados fuertemente a sus tareas, sin reparar en días u honts de trabajo. Todos eran solidarios y se intercoosultaban en casos de enfermedades complejas.

Dirección editorial	Juan Carlos Priora
Diseño de tapa e interior	Hugo Carlino
Fotogmfia;	Flia.. Leiva. Juan Carlos Moroni y Sanatorio Adventista del Plata

IMPRESO EN LA ARGENTINA
l)rintcd in Argentina
Primcrn (,:dición
300 ejelllpla.res

Es propiedad OJuan Carlos Moroni (2014)
juancamoroni@gmail.com
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISElN:978-987-33-4949-2

Raffin de 1civa, EstherMoroni, Jua.n Cal'los
Dirigida por Juan Carlos Priora
¡Una audaz realización! el Sanatorio Adventistn Lomn Linda.- l"ed.
Libcrtndor Snn Martín : el autor. 2014.
107 p. ; 19x13 cm.

ISBN 978-987-33-4949-2

l. l·listoria de !;1 h\stitución.I. Tilulo.
CDD 362.1109

Se termi1tó de imprimir c112 de mayo de 20l4.c.:n los talleres gráficos de lMPR.ENTA LUX
H. Yrigoyen 2463 .. S'3000BLE- Santa Fe.Argentina
(342) 4$30871-4$$1391-4$52981-4539115.
www.impl't·nralux.com.or

Las enfelmeras y enfenneros egresados, ya sea del SAP y o de la Cruz Roja eran admirables: Mientras trabajaban también se capacitaban. De esa manera, con las clases teóricas y el entrenamiento en servicio, egresaban como excelentes profesionales. El ambiente sanatorial era de servicio cristiano, "ama a Dios por sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo". Entre los años 1960-1966 el equipo médico fue superándose y se pueden recordar entre otros a los Ores. J?edro Tabuenca, Arturo Weiss, Hiram Dario Rostan, Marcelo Hammerly, Juan Carlos Moroni, Haroldo Janetzko, Carlos Drachemberg, Juan Cados Drachemberg, Zildomar Deutcber, Ovidio Cedro, Haydeé Romero, Rosa Peralta, Alfredo López Rasi, .luan Martinez, Ronald Noltze, Néstor Peralta, Pedro A. Palau y otros.

Algunos de esos profesionales trabaiaron solo por algún tiempo d\ltlUlte el cual aprendlan lo que necesitaban, pero atendían a La vez a los pacientes con el mismo espíritu de servicio del equipo estable. Los aranceles eran muy bajos, sin embargo no hay nada mejor que leer la carta que el Sr. Alberto

Badaro, publicó en el periódico *El LitONJI* CotTientes, del 23 de septiembre de 1966, titulada: "Gratitud"[1].

Señor Director:

Valoraré en toda su significación y agradeceré profundamente, se sirva disponer en la sección "Aquí opinan los lectores", del diario de su dirección, las siguientes líneas de agradecimiento, a quienes considero, después de Dios, mis memorables benefactores.

En el extravío o inversión de valores que parece dominar tos ambientes humanos, suele pretenderse que todo se retlibuye o paga en moneda o en compensación material. **Nada más erróneo.** Y así, los equivocados que creen que se puede y se debe vivir, sin deber nada; es sencillamente una renwlcia a la noblc-ta humana, no soportar con alegría y con agradecimiento, un beneficio que, como muchos beneficios no se pueden pagar, porque no es materia de tráfico ni de balanza. En cambio, es plenamente digno quien siempre se siente obligado al agradecimiento de lo que

3. Seba respetado la redacción original.

no se paga, ni hay que intentar hacerlo, porque se mancha el agradecimiento y se ofende al benefactor.

Hago pllblico mi conmovido agra- decimicnto a aquellos que, después de **Dios, con su virn1d y su Ciencia, me** salvaron del gravísimo riesgo de muerte que vi vi *en el* Sanatorio Adventista del Plata, Villa Libertador San Martín, es· tación l'uiggari (l'rov. de Entre Ríos). Son ellos los Dres.: cimjanos Pedro Ta- buenca; Arnrro Weiss y Alfredo López Rasi; los c.ardiólogos Juan Carlos Mo· roni y HatoIdo Janeztko, y el enfennero de guardia Sr. Raúl Beorbardt. En es· tado gravísimo con un infarto, me prac- **ticaron durante cuarenta minutos ininterrmmpidamente** masajes pectorales. Luego, como ello no producia la reac- **ción esperada. me hicieron una toraco-** tomía (apertura del tórax) y con masajes directos en el corazón por espacio de **cuatro horas, lograron salvar el casi in-** salvable tmnce.

Ya hace mucho tiempo de esto. Y gracias a Dios y a ellos, estoy recupe· rado, de retomo a mi querida provincia.

Cuando me preocupé por hacer todo el pago a ese establecimiento me dijeron:

"Señor esto no es un negocio. Cuando en su provincia de Col Tientes, ya camine pague cuándo pueda y cómo llueda". Una actitud asi, después de un beneficio tan inapreciable, no puede pagarse con moneda alguna. Llega al fondo del alma humana, el moblece con el ejemplo, toda la belleza moral que puede tener la existencia del hombre en relación con sus semejantes, cuando esas relaciones llenen a Dios como lo que es: luz e inspiración de sus criaturas.

Sé que al rogar yo por estos mis inolvidables benefactores nada devuelvo, nada pago, pero cumplo con el deber de la gratitud. Y pido a Dios y a la Santísima Virgen de ltatí, como católico y correntino, para estos hombres de otro credo todo el bien, el sumo, infinito bien que es Dios y la mediación de EUa.

Agradecido, saludo al señor Director con toda estima.

Albe110 Badaro

La señora Esther Raffin de Leiva, hija de doña Maria Nardelli y de don AgustÍJJ Alfonzo Raffin nació en Colonia Bajo Hondo el 4 de abril de 1928.

Vivía en Presidencia Roque Sáenz Peoa, cuando el 17 de mayo de 1964 concurrió al consultorio del Dr. Enrique Figman con los resultados de los análisis que le babia indicado. Entonces se produjo el siguiente diálogo *(Nota del editor}*.

- De una vez por todas, debe usted hacenne caso y hacer un buen tratamiento. No consegtlimos nada haciendo el tratamiento u medi as. Usted viajará y permanecerá durante varios dias en unlugar que yo conozco. Tengo la seguridad que usted va ser muy bien atendida, y ese lugar es **((Puíggarin.**

-¿Qué es, Dr.? ¡,Un sanatorio? ¿Y dónde queda?, preguntó doña Esther.

- Es un sanatorio religioso con profesionales muy capaces y estoy seguro de que darán solución a sus problemas. Diga! e a su esposo que quiero hablar con él, y desde ya le anticipo que mantendré firme mi opinión, debe usted ir a aquel !ugar.

- Mi esposo habló con el médico y el 20 de mayo (1964) pmiimos rumbo a Entre Ríos, al Sanatorio Adventista de Puíggari, to-

mando antes algunas referencias de amigos, ¿Qué es aquello? ¿Cómo atienden?

Peripecias del viaje

- El viaje fue lento, descarriló el tren, permanecimos varias horas detenidos hasta solucionar el problema, llegamos a Santa Fe con atraso, pasamos a Paraná y allí, el cansancio me vencía; mi esposo no quiso continuar, pasamos la noche allí, y al día siguiente partimos, en colectivo, rumbo a Diamante, para continuar después, en tren hasta el Sanatorio Puíggari, como nosotros lo llamábamos.

- Pedí a Dios que me acompañara, nunca me había gustado el campo, y ahora, por orden de nuestro médico debía pennanecer un tiempo prolongado en aquel lugar al que yo temía llegar. Había llovido y el viaje duró un poco más que lo común, el recuerdo de mis hijitos constantemente martillaba mis sienes, quedaban en casa tres hijos: dos mujeres y un varoncito que no tenla todavía dos años.

¡Por fin en Puíggari!

Acceso principal al Sanatorio Adventista del Plata como lo conoció lo Sra. Esther Ra,ffm de Leiva.

(Esther continúa la narración).

- Llegamos al Sanatorio más o menos a las 9:00 de la mañana, el portero uniformado, nos recibió e iJldicó que debíamos sol icitar en administración asistencia médica. Nos atendió una señorita quien nos fonuuló va-,ias preguntas: ¿De dónde vienen? ¿Tienen reservado un tumo? ¿Quién los mandó a este lugar? Contestamos que no tcoiamos tumo, que todo era desconocido para nos-otl·os y que vinimos por indicación médica.

Después de esperar algunos momentos nos dijo que nos atendería el Dr. Moroni.

- Esperamos dos horas, más o menos; una señora que allí esperaba nos dijo que era un médico muy bueno. Al fin fui examinada por él y después de varias preguntas dijo que tendría que intemanne[4].

- ¡Al fin descansaría! Mi agotamiento era tal, que aquella cama me pareció maravillosa. Era un viernes por la mañana, descansé, dormí profundamente. Al atardecer unas voces hennosas se dejaban escuchar, presté atención; una enfermera se acercó y me dijo -adivinando la pregunta que ya asomaba a flor de labios- están reunidos en la sala de culto para dar gracias a Dios por el día que hemos vivido, son himnos religiosos! Una dulce paz iouodó mi corazón quedé dormida nuevamente.

- Al día siguiente, sábado, muy temprano vino mi esposo a velme y me dijo: "¿Sabes una nueva?, me he enterado que hoy no trabajan aquí, pues su religión establece que

4. Es13 primcmcortltlhaocuniócl 22demayode 1964 (No13 del editor).

dijo que debía quedar un tiempo internada y por lo tanto mi esposo viajada de regreso a casa, dejándome sola. Recuerdo que lloré muchísimo. No estaba muy a gusto en aquel ambiente todavía, pero aquella ta,de, después de paltir mi esposo, vino el doctor a verme; notando mi tristeza, -quizás iluminado en aquél momento-, pronunció unas cuantas palabras que tuvieron la magia de hacerme cambiar de opinión.

-"¿Por qué está tan triste señora?"

-No pude responder. Imaginando lo que en mí sucedía, muy quedamente pronunció estas palabras:

-"Su familia está lejos, su esposo se ha ido, pero quiero aclanule esto: aquí somos una sola y gran familia por lo tanto usted es pmte de ella, y yo quiero que se sienta como sí realmente fuésemos de la familia. Lo que usted necesite pídalo con toda confianza; las enfermeras la visitarán, así que no hay motivos para extrañar y más cuando usted deber pennanecer tranquila por su salud. Quedé tranquila y descansé bastante".

-Al día siguiente un señor muy bueno pidió

pem1iso para visitanne. Después del "buenos días", me hizo varias preguntas, se interesó acerca de cómo había pasado la noche, me dio unos folletos para que leyera. Entonces me di cuenta en el acto, que debía ser un pastor. Le pregutJtéquién era y me respondió que era el capellán del sanatorio, entonces le hice varias preguntas sobre religión y en todas contestó muy seriamente. Le pedí que cuando tuviera tiempo me visitara, quería saber más acerca de aquella religión.

- Los días se sucedían unos a otros y yo me maravillaba de toda aquella gente tan buena y tan paciente, de tal manera que inmediatamente comencé halla•me como si realmente estuviera en casa.

-El Dr. Moroni, con su santa paci encia, comenzó, casi todos los días, a llamar01e a su consultorio; muchas horas pasaba preguntándoll1e mi l cosas y aconsejándome. A veces, lo confieso, me disgustaba y contestaba en forma bastante grosera, porque mis nervios no estaban para consejos. Tenía un agotam iento total fisico y nervioso. Y, por qué no decirlo, era bastante rebelde los primeros días. Poco a poco fui calmándome y hallán-

ÍNDICE

Agradecimientos 7

Dedicatoria 9

Prólogo 11

PRIMERA PARTE: La locali ación del proyecto 15

Capítulo único:Contexto histórico geográfico 17

SEGUNDA PARTE: El gcnnen de una idea genial 23

Capitulo l : Prehistoria entrerriana 25

Capitulo 2:Comienza a germinar la idea 43

Capitulo 3:De la idea a la acción 49

Capitulo 4:Aflora la mezquindad 53

Capítulo *5:* ¡Aprobado! ¡Manos a la obra! 63

Capitulo 6: Casas y terrenos 69

Capitulo 7: L-legan los primeros médicos 75

Capintlo 8: La piedra fundamental en el predio definitivo 83

EPÍLOGO 89

ANEXO: Testimonio de la Sra. Esther Raffin de L-civa en relación con los últimos días de su madre **101**

dome cada día más y más cómoda, comencé hacer amistad con las enfenneras.

• Un dia de esos, enfennó una alumna del Colegio lindero al Sanatorio y fue internada en mi habitación. A raíz de esto trabé amistad con los alumnos del colegio que vinieron a visitarla y allí comenzaron las invitaciones, que al culto, que el templo, que una reunión de jóvenes, que una película documental, que las enfenlleras recibían su investidura, que el ofrecimiento de los niños, que el bautismo de varios conversos. De esta fomla yo llO perdía oportunidad de asistir a cuanta reunión había. Cada día me gustaba más aquella gente hacia la que, al principio, tenía tanto recelo.

• Soy muy observadora y preguntona, por consiguiente todo lo consultaba con el Dr. Moroni. Poco a poco iba dándome cuenta de que aquello, las personas todas por igual, costumbres, creencias, en fin, todo lo qlle se hacía allí, ¡tenía un valor sin igual! ¡Cuánto había cambiado de opinión desde las primeras conversaciones con el doctor, al llegar al sanatorio! ¡Yo misma estaba asombrada! Me llamaba poderosamente la

atención la sinceridad y el deseo constante de ser útil a los demás. En mis noches de insomnio, se presentaban ante mi estos problemas: Me preguntaba: ¿esto es negociar con los seres humanos? Yo misma respondía: Estoy completamente segura de que lo hacen para atraer elientes, mañana, en cuanto hable con el médico se lo digo. ¡No, a mí no me cngaiían, por más astutos que seall! Pero, no terminaba de pensar esto y me preguntaba yo misma ¿Sería capaz yo de llevar una vida de sacrificio sirvieodo todo el dia a mis semejantes por una remuneración escasa, por el solo hecho de ganar clientes? Y llegaba a la conclusión de que no1 No, realmente debo convencerme que en vez de condenarlos hay que admirarlos y tratar de imitarlos a ver cómo tmo se sicote. Comencé a ponerlo en práctica y con grao alegría me di cuenta, a los pocos días, de que aquello de amar con sinceridad y ayudar al próji mo en todo momento me brindaba la sublime paz espiritual que no babia cooseguido buscándolo en un mundo materialista, lleno de egoísmo, con pretensiones, rencores, ambiciones desmedidas, y

que todo esto me había llevado al estado en que llegué al sanatolio.

El encuentro con el Dr. Pedro Tabuenca

En los días transcurridos allí el Dr. Tabuenca me operó de várices en una pierna.

- También con él entablamos conversaciones muy provechosas. Recuerdo el pasaje de una conversación cuando me quitaba los puntos de las heridas. Entre paréntesis -debo confesar- que durante la operación me poté regular y quedé disgustada con él. Mi enojo se debió a que me había dopado con sedantes y no tenía dominio especialmente para hablar. Les aseguro que me disgustaba no hacer lo que a mi se me antojaba y no aceptaba razones. Una vez más el Dr. Moroni era el ángel guardián que arreglaba todo lo que no me gustaba; también en esta oportunidad me hizo entender que si el Dr. Tabuenca lo había ordenado era porque realmente lo necesitaba. Bueno, aquí viene la reconciliación con el Dr. Tabuenca. Le pedí perdón por habenne disgustado, me miró con la mansedumbre de sus ojos claros, y

respondió: "Yo hace tiempo que la perdoné, señora, ahora me alegro muchísimo de que usted reconozca que lo hice porque correspondía". Seguimos hablando y me dijo que el día 27 de junio él hablaría en la sala de culto, por la mañana. Asistí aquella reunión y quedé maravillada de su disertación. Mencionó pasajes bíblicos, habló de moral, de pe1·dón, del don de dar, para hacer felice.s a los demás. Temas todos maravillosos que lo ayudaban a uno a avanzar por la vida, mostrándole cuantas bendiciones pone nuestro Señor al alcance de nuestras manos; ¡y cuánto bien nos hacen si sa bemos aprovecharlas' ¡Cuán admirable em! ¡Con qué bondad transmitía a todos las verdades principales sobre este mundo equivocado!

- Fui a mi habitación 106 y me dije a mi misma. ¿Cómo es posible que nosotros, los chaqueños, no conozcamos esto? ¡Esto es un pedazo del cielo bendecido por Dios' ¿Quién nos habla de esta manera donde nosotros vivimos? ¿Quién nos orienta? ¿Quién se detiene y explica lo que uno pregunta con una sonrisa en los labios?

"Un libro es como un jardín
que se lleva en el bolsillo':

-Proverbio árabe.

CAPÍTULO 2

Comienza a germinar la idea

"No le pidos a Dios que guíe tus posos,
si no estós dispuesta a mover tus pies"

-Autor no conocido.

Fin del tratamiento y el regreso a casa

Pasaban los días y a solas pensaba: ¡se lo contaré a todos! Les diré que si pudiéramos tener un poco, algo de esto, en el Chaco sería una bendición.

Comencé a pensar muy seriamente acerca de cómo ayudar a mis conciudadanos.

Por otra parte, mi reconocimiento hacía el Dr. J. C. Moroni, especialmente, y a todos los demás componentes de aquella gran fa-

milia. crecía día a día.

El tratamiento llegaba a su fin y yo había cambiado totalmente. Me sentía completamente renovada.

Cuando llegó mí esposo a buscarme, le confesé que estaba tan agradecida hacia todo el personal del sanatorio, que quería devolverles, aunque más no fuera en parte, lo que ellos hicieron por mí. Era propietaria de un terreno, mi padre se lo regaló a mi hermana y yo se lo compré a ella. Le dije a mi esposo que quería donarlo a la Asociación Adventista, para que comenzaran con algo en Sáenz Peña. Él no puso ningún reparo.

Lo entrevistamos al Dr. Moroni y le contamos nuestro plan, pero que no lo daríamos directamente a la Asociación, sino que queríamos que Martita, su pequeña hija, de apenas unos días, fuera la depositaria de este terreno, por lo tanto se lo pondríamos a su nombre y el día que ella dispusiera, que lo pasara a la Asociación Adventista. Consideraba que el terreno estaba mejor en manos de ella que era hija de adventistas. De regreso a casa, lo primero que hice fue tratar

de ubicar algunas fami lias adventistas que viven aquí. Así fue como conocí al Sr. Pedro GutiéJTez y Sra.; después ellos me presentaron al Sr. Osear Casco y familia.

Siempre recibía noticias de la señora Vallejos, esposa del capellán, con quien nos escribíamos en fonna frecuente.

Dentro de mí llevaba una inquietud que no podía disimular: Deseaba de todo corazón colabora,- para favorecer que los adventistas se instalaran también en Sáenz Peña. Comencé a pensar en \lna escuelita, o un sanatorio y esta idea me gustó más; ¡pero cómo hacer si aquí se los conocía tan poco!

Una inteligente estrategia que dio resultado

Iluminada por la dirección divina del Todopoderoso, me dije: comenzaré una gran campaña y todo aquel que venga a mi negocio se enterará que existe ese sanatorio. Como llevaba las piernas vendadas por la operación de varices, fue muy fáciL La gente, todos somos iguales, en cuanto me veían así me preg\lntaban qué me ocurría;

entonces yo me explayaba contándoles del Sanatorio donde fui operada y lo maravilloso que era aquello; de paso les decía que si querían viajar yo les daría uoas lineas para el médico que me atendió. Fue así como comenzaron a ir de todas partes, pues trataba de que fueran de distintas colonias y pueblos, para que la idea tomara impulso y que esto fuera algo así como un despCitar. Estaba segura de que los que iban harían la misma propaganda que yo, y de esta manera conocerían más y más Puíggari. Entonces, habrla mayores posibilidades de que colaboraran con mi proyecto de que un mini sanatorio de Puíggari se instalara en p,csidcncia Roque Sáenz Peña.

CAPÍTULO 3

De la idea a la acción

"La inspiración existe,
pero tiene que encontrarte
trabajando':

-Pablo Picasso.

Pedí, en una de mis cartas a la señora doña Ramona Borgo de Vallejos, por qué no le pedía al doctor Pedro Tabuenca que viniera a Sáenz Peña para dar una disellación como la de aquel 27 de junio, cuando habló del perdón, de lo maravilloso que es servir a los demás, en fin, tantas cosas buenas que no olvidaba. Mi pedido fue escuchado, y el día 13 de agosto de 1964 nos visitó por primera vez el Dr. Tabuenca acompañado por su esposa, junto con el Dr. Arturo Weiss y su es-

AGRADECIMJENTOS

Primero: a Dios, quien me orientó guiando mis sentimientos y mis pasos, en el camino del servicio cristiano.

Segundo: A la señora Esther Raffin de Leiva, quien, en 1984, donó sus memorias, y a su bijo Gustavo Leiva que el día 20 de febrero de 2013 me llamó por teléfono y me pidió que le dé mi palabra de honor, que publicaría las memorias de su madre. Gustavo falleció dos días después, mientras dormía en su cama, a los 51 años de edad.

Un especial reconocimiento para el Prof. Juan Carlos Priora que me orientó en este trabajo.

Juan Carlos Moroni

posa y el pastor Humberto J. Cain•s•.

En el salón "Cristo Botter", de la Sociedad Búlgara, habló a Jos Saenzpeñenses. Al concluir la conferencia vinieron todos a cenar a casa. Además, habíamos concretado una entrevista con el contador Ricardo Blanco, gerente de la oficina de UCAL (Unión Cooperativas Algodoneras), quien cambiaría opiniones con el Dr. Tabuenca sobre la posibilidad de levantar un sanatorio aquí.

Esta primera reunión se pensó que era para charlar un rato sobre la idea, pero el Sr. Blanco nos sorprendió porque se comprometió a redactar los estatutos y poner manos a la obra.

¡Sin embargo surgió otro problema! ¡No podía levantarse el edificio y ser equipado y administrado por UCAL, puesto que en las cooperativas no pueden existir ideologías políticas, ni religiosas y esto era un sanatorio religioso; tampoco la Asociación Adventista aceptaría atenderlo, si no se les

5 El 1 1Sfor Humberto Cairus ern, por ese tiempo, presidenle de la divisióo• eclesiástica denominada Asociación del NO!tc, con sede en la ciudad de Conientes, a la que pei1<110Cía la provincia del Chaoo. (NOOI del editor).

"Si quieres que algo se haga,
encárgaselo a una persona
ocupada'

-Proverbio chino.

CAPÍTULO 4

Aflora la mezquindad

"No se formarán carácter. ni músculos, sino golpeándose contra los obstáculos".

-Andrés Maurois.

Serias dificultades nos esperaban. Los médicos de aquí, al enterarse que se estaba trabajando a favor de un sanatorio como el de Puíggari, nos atacaron con todas sus armas[6]. ¡Qué días de amargura, no queríamos hacerles daño, pero ellos se habían propuesto

6. Esa fue wm reacción de autodefensa que se dio en los primeros tiempo5. Más tarde, instalado el Sanatolio en Pcia Roque Sáenz Pe ia, se logró resolver esa animadversión. Jncluso, posterioo.uente, el Dr. Moroni fue secretario del Circulo Médico de dicha ciudad (Nola del editor).

atacamos y atacar a los médicos del Sanatorio Puíggari y nosotros los defenderíamos a muene, pues no les teníamos miedo!

Busqué entonces la ayuda de los míos, de toda aquella gente noble que había quedado en la Colonia donde nací y pasé mi juventud; ¡yo sabía que iban a responder! Allí comenzó la gran batalla ellos, los médicos se llegaron hasta la Gobernación a pedir que no se los deje entrar. Volvieron como fueron, pues el Señor Gobernador les contestó que la obra tenía que ser buena si ellos se movilizaron así y que por lo tanto si trabajaban en Entre Ríos también podrían hacer lo mismo aquí en el Chaco. ¡Que chasco tan grande para los 0)>0sitores! Los promotores, no sólo recibieron el espaldarozo del Gobemador, sino que el campo todo, lentamente, pero con firmeza, comenzaba a volcarse de lleno a la obra, ofreciendo sus tractores, sus camiones, todo lo que ellos podían aportar.

Pedí al Dr. Moroni que intercediera ante las autoridades correspondientes, mientras nosotros a la vez pediríamos al pastor Humberto J. Cain•s (presidente de la Asociación Ad-

que nos traían aquellos directivos era decirnos que no podía continuarse con este proyecto, pero ante nuestra insistencia y el hecho de que públicamente manifestábamos la llegada de ellos y de los médicos de Puíggarí, hizo que desistieran en sus propuestas y no pennitieran seguir adelante.

Ya el Sanatorio Puíggari, como nosotros lo llamábamos, se lo conocía cada vez más, pues era mayor la afluencia de gente del Chaco que iba a Entre Ríos buscando solución a sus problemas de salud.

En una opo1tunidad, más o menos marzo o abril de 1965, hubo una reunión de sesenta chaqueños que llegaron circunstancialmente para atenderse y a quienes los doctores Tabuenca, Weiss y Moroni les dijeron que ellos no tenían fortuna y que vivían con un módico sueldo, dedicados integralmente a sus tareas. Sugirieron que hiciéramos una campaiía de suscripción de firmas y promesas de donaciones. Era evidente que querían verificar si realmente se los quería tener en el Chaco.

Los clwqueños se movilizan

(La Sra. Esther Raffin de Lciva continúa con el relato):

Poco después llegó una catla del Dr. Arturo Weiss explicándo lo que debíamos hacer, pero nos pareció que no había tiempo, puesto que en junio se llevaría a cabo un congreso o plenario en Puiggari, de todos los di.rectivos de la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día y ellos darían el visto bueno a nuestro proyecto o de lo contrario todo terminaría.

Quedó paralizado todo nuestro trabajo; sólo cavilábamos y cambiábamos ideas entre los promotores. Estábamos ya en mayo. El día 24 de mayo de 1965 llegó a Sáenz Peña el Dr. Moroni acompañando a un paciente en un avión sanitario. Fui al aeroparque y me preguutó cómo iba el trabajo. Le dije con toda sinceridad que no habíamos hecho nada. Me alentó muchísimo a seguir adelante y esa misma noche mí esposo confeccionó listas pidiendo a la población el apoyo moral y material para traer la medicina adventista.

Los chaqueños se movi/ha11

(L1 Sra. Esther Raffin de Lciva coutiuúa con el relato):

Poco después llegó una carta del Dr. Arturo Weiss explicándo lo que debíamos hacer, pero nos pareció que no había tiempo, puesto que en junio se llevaría a calxl un congreso o plenario en Puiggari, de todos los directivos de la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día y ellos darían el visto bueno a nuestro proyecto o de lo comrario todo terminaría.

Quedó paralizado todo nuestro trabo; sólo cavilábamos y cambiábamos ideas entre los promotores. Estábamos ya en mayo. El d!a 24 de mayo de 1965 llegó a Saenz. Peña el Dr. Moroni acompañando a un paciente en un avión sanitario. Fui al aeroparque y *me* preguntó cómo iba el trabajo. Le dije con toda sinceridad que no habíamos hecbo nada. Me alentó muchísimo a seguir adelante y esa misma noche mi esposo confeccionó listas pidiendo a la población el apoyo moral y material para traer la medicina adventista.

Al siguiente día, distribuimos el material de trabajo entre aquellas personas que querían colaborar con esta empresa ¡Qué días maravillosos! Con la ayuda del Sr. José Malina y de mi esposo, Silvano, ese mismo día colocamos listas a diez leguas de Sáenz Peña. Nos reuníamos al atardecer y contábamos cuánto habíamos recorrido. Fueron llevadas listas a Quitilipi, Machagay, Plaza, Castelli, la Tigra, La Clotilde, Campo Largo, también a otros pueblos o colonias que olvidé.

Un día solicité al gerente la Cooperativa "La Unión", señor J. Gerabek que me permitiera hablar en una reunión del Consejo de Administración. Como poseía los planos del futuro sanatorio de Alem (Misiones), pude hacerles comprender con mayor claridad lo que queríamos hacer y por qué pedíamos su apoyo.

Con expresión de extrañeza y cierta desconfianza sólo me concedieron veinte minutos. Dios, todopoderoso, hizo fluir las palabras de mi boca con una tranquilidad y facilidad que en vez de veinte minutos, ocupé una hora y media. El impacto fue tremendo, pues

los consejeros quedaron maravillados y ahí mismo convalidaron con sus flnnas el compromiso moral y material al proyecto.

El día 6 de junio me trasladé a la Iglesia Evangélica Eslava, pidiéndole a los directivos que me pe1mitieran explicarles a los fieles nuestro propósito. El Sr. Pitra habló primero a sus fieles, en su idioma, y después me concedió el penniso para que lo hiciera yo.

Expliqué con detalles nuestros propósitos, conté lo maravilloso de la obra realizada en Puíggari, cómo todo el personal atiende a los pacientes, poniéndose en evidencia el espíritu cristiano y el vivo deseo de seguir tras los pasos del Maestro. Insistí acerca de la conveniencia de contar con un sanatorio como ese para seguir a nuestro Señor guiados por todos aquellos seres que para mi eran un privilegio de Dios. Pedí que nos apoyaran. La Iglesia estaba llena y escuchaban con mucha atención mis palabras. Al terminar les pedí que me acompañaran en una fervorosa oración para que nuestro Señor nos guíe. Todos de rodillas oramos por nuestro futuro sanatorio.

Un nuevo obstáculo

No recuerdo la fecha exacta, pero otro tropiezo nos esperaba. Un domingo, en la Iglesia Católica, en la homilía de las diez, un sacerdote tercermundista, hacia esta manítestación a los fieles:

> "Como bíblicamente está establecido, llegaron los tiempos que aparecen falsos profetas, unos diciendo que tienen o pertenecen a la verdadera doctrina de Cristo, otros manifestando que tienen **sanatorios y su misión era curar como** Jo hizo Cristo, pero... de estos últimos tengan mucho cuidado son unos embaucadores y sus sanatorios no existen, a estos solo se los pueden llamar Profetas del Dolor".

Estas manifestaciones causaron indignación en la Srta. Tatiana Afanasenko quién, de inmediato, nos comunicó la nueva.

Sin perder tiempo, junto con ella, mi esposo y el matrimonio Malina fuimos a pedir una

DEDfCATORIAS

A la Asociación Argentina
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
Al Dr. Juan Carlos Moroni y a su esposa,
Marta Delia Pacini

Esther Raffin de Leiva

A mi querida esposa y compañera,
Marta Delia Pacini.
A nuestros hijos: Marta Irene y esposo,
Henry Barrios;
Diana Silvia y esposo, Horacio Rizzo
Carlos Marcelo y esposa, Etel Leiva.

Juan Carlos Moroni

explicación. Se hicieron los desentendidos, entonces les propusimos que, si ellos querían viajar a conocer el Sanatorio Puíggari y comprobar por sí mismos la realidad, les pagaríamos los pasajes. Así podrían verificar que realmente allí, se siente la presencia de Dios y puede llamárselos seguidores de Cristo. El Sr. Malina y mi esposo pidieron que esto no se repitiera, puesto que entonces nos veríamos obligados a defendemos. Después de esta conversación no siguieron oponiéndose, por los menos tan abiertamentes.

8. Ese obispo tcrccnnundista, fue apartado de su cargo y nunca se oyó más de él en ei J)aÍS. En su lugar **qusieron a uno muy cristiano, de talmodo que cuando elISanatoJio Loma Lind..'lestuvo funcionando,** varias veces colaboró all)ablcmente (Nota del editor).

"Las palabras son enanos, los ejemplos son gigantes'

-Proverbio suizo.

CAPÍTULO 5

¡Aprobado! ¡Manos a la obra!

"Los grandes capitanes
se hacen en las tormentos,
no en los mares de bonanza'

-Anónimo.

Junta Plenaria en Puíggari

Lajunta se llevaría a cabo en Puíggari para el 24 de junio de 1965 entonces recogimos todas las listas y el Sr. José Malina y esposa viajaron a Puíggari para llevarlas[9]. También se aprovecharía la oportunidad para presen-

9. Para junio de 1965 la Comisión Amigos del Sanatorio de Puiggari, había recogido 2.000 finnas y unos 40 millones de pesos en promesas de donacióo para la futura "sucursal" del Sanatorio de Puíggari en Presidencia Roque Sácnz Peíia, Chaco. V. Diario El Terrilo1io, Resistencia, lunes 26 de junio 1967.

tar el proyecto a las autoridades principales, a fin de conseguir el consentimiento de ellos para iniciar el trabajo de recoger los fondos prometidos para comenzar la obra.

El Sr. Baltasar Lesa (que era radioaficionado), captó la infonnacióo de que nuestro proyecto se había aprobado y nos lo comunicó de inmediato.

Lo festejamos con entusiasmo y dando gracias a Dios, esperamos con ansiedad el regreso del Sr. Malina y esposa.

Cuando llegaron, nos coota··on con lujo de detalles lo ocurrido. La espera para que se le permitiera al Sr. Malina, hombre de fortuna y expetto economista, exponer ante la asamblea, fue estresante. Además, nos explicó que expuso acerca de los fundamentos, conceptos, criterios y posibilidades de levantar el sanatorio en Sáenz Peña. Finalmente, el proyecto fue aprobado y se fijó la fecha para que una comisión Íl1tegrada por el Dr.Arturo Weiss, y los pastores Héctor J. Peverini , José Humbe•to Cairus, Antonio José Cabrera, Roald Wensell y Genaro Arturo Daniel Daniele,junto con nosotros, tendríamos una definitiva reunión pública y a

partir de allí se comenzaría la gran campaña para recaudar fondos para el futuro sanatorio. Quedaron en Sáenz Peña los pastores Cabrera y Daniele, hospedándose en la casa del Sr. Malina. Después de un tie•upo se ausentó el Pr.Cabrera, quedando el Pr. Daniele y su esposa Mónica Schrul con la gran empresa de seguir juntando fondos.

Mientras atendía el negocio "Brasilia", confeccioné en mi casa, cartelones de tela que serían colocados en las entradas principales de Sáenz Peña y, si no recuerdo mal, llevaban esta inscripción "Apoye al Sanatorio Puiggari". El Sr. José Jonas, junto a un colaborador de apell ido Schull se encargarían de visitar los pueblos vecinos para pedir pe1miso a las autoridades para colocar Jos pasacalles. Los promotores, al dirigirse a una de las intendencias sufrieron un chasco risueño. A l presentarse, el intendente dice: "Dr. N.N."

-Las miradas se cruzaron y el travieso niño que lleva adentro Jonas despielta ante el peligro (pues era médico el que los atendía) y le dice: "Realmente hay que felicitarlo, nos llamó la atención los caminos que están bajo

su cuidado ¡Qué bien están! ¡Y las calles, plaza, veredas, en fin todo! Se nota que usted es una persona inteligente ¡Qué eticacia maravillosa produjeron estas palabras!, puesto que se entabló el dialogo y poco a poco, con las bromas de José Jonas y las palabras de Schull, consiguieron permiso y colocaron también allí cllerrcro. A todo esto cuentan que al retirarse... vieron baches y pozos diseminados en los alrededores.

Pronto se sumaron al equipo encabe.ado por Genaro Arturo Daniel Danicle, Carlos Marsollier, Julio Pevcrio.i, Aldo Rostim y René A. Pittau, con otros muchos mús de los que no retengo sus nombres. Todos trabajaron en la organización que resultó, podria decirse, perfecta.

De pie, de izq. a derecha: Pastor Genaro Arturo Dtmie / Daniele, Sr. José lonas, St: Silvano Leiva, Sl: José Alalina, pasto,·Amonio José Cabrera. *Sentada.<: Sra. Vierka de follas, Sra. Estlrer Rajjil de Leiva y Sra. Noelia Nardel/i.*

"Lo caminata más largo comienzo con un poso':

-Proverbio hindú.

CAPÍTULO 6

Casas y terrenos

"Me apoderaré del destino
agarrándolo por el cuello.
No me dominará'

-Ludwig von Beethoven.

Alojamiento temporario y terrenos

Era necesario dar alojamiento a los miembros de la Comisión Promotora, por lo tanto se alquiló la casa del Sr. Osaha en la calle 15 entTe 8 y 10, y otra enfrente, perteneciente a la familia Volkoff.

Retrocedo un poco para dejar constancia que al buscar en la caja de mis recuerdos, como yo llamo, encuentro cantidad de cartas de mi esposo trabajando infatigablemente a nuestro lado. Cambiando opiniones con el

Pr. José H. Cairus, Pr. Elbio Percyra, Dr. P. Tabucnca y quiero agregar que también encuentro en este buceo iun hecho de muchísima importanc ia! La Municipalidad de Sáenz Peña donó cincuenta hectáreas de tetTcno ubicadas sobre la tuta 16, quinientos metros adentro. No fue de total agrado para el Pr. Cabrera, hombre visionario, cettero en decisiones y junto con el Sr. Malina, José Jonas y el Pr. Daniele comenzaron la búsqueda de otro lugar mejor, con la mirada puesta eo el Altísimo. Él guiaba los pasos de estas inquietas personas en la búsqueda del terreno ideal y fue así como llegaron a la casa del Sr. Sánchcz. Después de conversar con este señor, con la esposa e hijos, le propusieron la compra del terreno. Quedaron que al siguiente día vendrían por la respuesta definitiva. Volvieron al dia siguiente y se concretó la operación. Pero, no estaba todo dicho. Apareció otro hombre de visión y ambición sana, más completa, que no se confonnó con la superficie del terreno elegido, si no que sugirió que se completara con el resto, que hace esquina, donde se cruzan las rutas, *95* y 16. Ese hombre era el

Prólogo

"Donde hoy una empresa de éxito,
alguien tomó alguna vez una decisión valiente".

-Peter Drucker.

La férrea decisión de los vecinos de Presidencia Roque Sáenz Peña y aledaños, convirtió en realidad un sueño: EL SANATORIO ADVENTISTA "LOMA LINDA".

En las siguientes páginas el lector encontrará la apasionante historia de la creación de una institución que marcó rumbos en la práctica médica chaqueña y de la región.

Este libro se escribió sobre la base de las memorias que redactó la Sra. Esther Raffin de Leiva y que registra los hechos relacio-

Dr.Altl1ro Weiss.Nuevamente inquietudes, idas y venidas. El propietario de ese terreno no quería saber nada de venderlo. ¡Ni siqtliera recibía a los interesados! Un hombre, quien sabe por qué causa del destino, un poco desequilibrado, que usurpaba ese teneno y ni siquiera pagaba impuestos; tanto es así que alcanzó a golpear al Dr. Weiss, que iba acompañado con el Sr. Armando Grau, llamado para ser gerente. Fue detenido por la policía ¡Pero ocurrió lo impensable!Una noche,decidió aceptar el tneque de tenenos. O sea, emregar el terreno de 25 hectáreas que usurpaba, por las cincuenta hectáreas que poseía la Asociación Adventista, además de constmirle una casita nueva, hasta entonces vivía en un rancho.

Aquí me traslado sin querer, a un tiempo bastante adelantado ya que esto se produjo después de meses de continuo trabajo y grandes problemas superados.

Traten de conectar el relato desde la compra del teiTeno del Sr. Sánchez y partamos de allí nuevamente. Si continúan leyendo, les va interesar enterarse de la tenacidad de todos los hombres que querían ejecutar la obra

en el menor tiempo posible. Por la campaña en contra que teníamos en forma permanente de parte de los médicos de Sáeoz Peña, los colaboradores comenzaron a inquietarse, pero la población estaba asombrada por los avances del proyecto.

Todos coincidimos que habla que calmar esa ansiedad, todos empezamos a pensar que había que darles algo y ese algo era

traer cuanto antes un sanatorio. Demás está decir las reuniones que tuvimos, las entrevistas con directivos de la Asociación Adventi;l a. No era fácil porque se había invertido en el terreno y apane de esto no sobraban médicos en Puiggari.

¡Nuevamente se elevaron fervientes plegarias al Altísimo, y... la solución llegó!

"Todos los hombres estamos hechos
del mismo borro,
pero no en el mismo molde'

-Proverbio mejicano.

CAPÍTULO 7

Llegan los primeros médicos

"Los hombres que valen la pena,
cruzan el mar de la vida nadando.
Las demás, se contentan
can bañarse en la orilla"

-Autor anónimo.

Alquilamos el local de la entonces Residencial Avenida, en la calle 1 J, entre 14 y 16 y *alli* llegaron: el Dr. Arturo Weiss y el Dr. Juan Carlos Moroni con Marta su esposa, para iniciar el ordenamiento del local para el sanatorio, que se llamaría "Sanatorio Avenida".

Me parece ver a Marta descender del coche, un pie enyesado y esperando a su segundo bebé. ¡Gracias Padre Santo por elegirnos como la primer familia que recibía a todos nuestros bennanos en Cristo!

Después llegóel Dr. Néstor Peralta, personal de enfermería, quienes recuerdo pertectamente: el matrimonio conformado por Elena Kalbennatter y Hans Mmtin, lnna Peto, Ana Maria Moreno, Noemí Ortiz, Alba Zalazar y su madre, Héctor Pitleau junto a su flamante esposa Niida Gillig y Delia Schimpf.

La laborntG-l'ÍSIA, Srtn. Oelia Mltrla Schirnpf (hoy, Sra. de l'onscea).

En busca de ltts autorizaciones oficiales

Para que comenzara a trabajar el sanatorio, Salud Pública de la Provincia tenía que otorgar•ia autorización. Esa autorización se demoraba, hasta que después de intensas gestiones y co•uo siempre ocun-e, Dios da la razón al que la tiene, el 14 de julio de 1966 comienzan atender nuestros médicos amigos, siendo la primer paciente quirúrgica, la S1ta. Laura:apendicectomía; le sigue una chica por cirugía de várices y múltiples casos clínicos. Además, turnera médica completa con un mes de anticipación.

Ores. Juan Carlos Moroni (Yiccdircc•or), Arturo Wciss (Director) y Néslor Peralta.

Nuevo persoual y primer traslado

El trabajo se intensificaba día a dia. ¡Qué oportunidad cuando en diciembre de 1966, el Dr. Carlos Janik ofreció en alquiler su sanatorio, el mejor de Sáenz Peña, ubicado en calle 9 entre 8 y 10! Habiéndose llegado a un acuerdo, se produce el traslado en enero de 1967 en donde nuestro Sanatorio, permaneció operando hasta diciembre de 1972. El Dr. Janik aprovechó esta circunstancia para salir en viaje de estudio y perfeccionamiento, al viejo continente. Ahora se contaba con mayores comodidades y mejor infraestructura. Se monta el laboratorio de análisis clínicos a cargo del Dr. Andrés Condado. Se agrega la especialidad obstetricia y ginecología a cargo de Susana Stark. Luego se incorpora el consultorio dental atendido por el Dr. René Leichner. Ingresan nuevos profesionales y parten otros.

Todo va en forma normal; se trabaja mucho y bien, ¡demasiado' El pueblo todo valora que el personal se brinde por entero a la tarea. El espíritu cristiano destila en todo aquel equipo de personas que en verdadero apostolado, "ama al prójimo como a ti mismo".

Se sobreponen a las calumnias y a las ctíticas de muchos mediocres, que se diceo cristianos, pero no los desaniman. Cada uno se mantiene finne en su puesto de lucha. Algu· nas vidas se extinguen. No obstante la dedicación, los desvelos y el profesionalismo del personal, algunas vidas se extinguen, porque, finalmente, la muerte fomla parte de la vida después de la entrada del pecado.

Los médicos cumplen celosamente con el juramento hipocrático y los enfemJeros honran a Florencia Nightingale. Todos ellos en su papel, junto al enfermo, sin importar las horas robadas a las familias.

Clínica del Dr. Janik.Comenzaron las actividades en 1967 con el nombr-e de Sanatorio "Loma Linda".

Nuevo nombre para el sanatorio y se completa el perfil

A panir del año 1967 el sanatorio comenzó a llamarse "Loma Linda".

Entonces se abrió un servicio esencial para un sanatorio adventista: la Capellanía, a cargo del pastor Víctor Esterri.

Nuesh<l hija Amelía Estela Leiva también comienza a trabajar en el laboratorio, dirigido por el Dr.Condado, tareas que desempeñará por dos años, hasta tomar otro empleo en la ciudad.

Y finalmente, llegó el día esperado...

oados con el surgimiento de dicho sanatorio entre los años 1964 y 1971.

La señora Leiva entregó esas memorias coo el pedido de que algún día las publicara.

Hoy, transcurridas casi cinco décadas, se cumple con ese mandato. Se han conservado tanto el texto como la esencia del mismo, con leves ajustes de redacción.

Se agregó la PRIMERA PARTE y el EPÍLOGO. También se han completado los nombres de las pe(sonas y organizado el texto en capítulos, insettándosele los subtítulos.

La Sra. Esther RaffUl de Leiva, organizó, en Presidencia Roque Sáenz Peña la Asociación Amigos del Sanatorio Adventista de Puíggari.

Su experiencia comercial, perspicacia, intuición, capacidad de gestión y fe; la transfot·maron en una mujer excepcional para los años sesenta, que la couvittió en la líder indiscutida del grupo de visionarios cbaqueños que impulsó tan gigantesco proyecto. Hoy vive retirada en la ciudad de Resistencia, Provincia del Chaco.

Dr. Juan Carlos Moroni

"Procura volver a empezar,
sin mirar atrás".

-Proverbio ruso.

CAPÍTULO 8

La piedra fundamental en el predio definitivo

"Dios mueve el cielo entero en aquello que el ser humano es incapaz de hacer. Pero no mueve una pala, en aquello que la capacidad humana puede resolver"

-Anónimo.

Van deslizándose los meses y nuevamente una agresión solapada se prepara, por el terreno adquirido en la intercesión de las rutas 16 y 95[10]; entonces se toman medidas urgentes. Había llegado el momento para la colocación de la piedra fundamental en el tetTeno. El domingo 25 de junio de 1967, a la hora diez, con la presencia del Sr. Gobernador coronel D. Miguel A. Basail y esposa,

10. Dicho ten:eno tenia 75 bectáreas. V. Diario *El Tenitorio,* Resistencia, martes 13 de junio de 1967. (Nota del editor).

el intendente mtmicipal, don Adolfo Arce y Sra, funcionarios de Salud de la Nación y de la· Provincia, también de Vialidad Provincial; también estuvo presente un gran periodista: el Sr. Enrique Chaij, autoridades de las Iglesias Evangélicas y administradores de la Iglesia Adventista, sumándose miles de personas (la imagen grabada con fuego ante mis ojos es admirable, todos están tensos y atentos, ya se escucha el Himno Nacional, resuenan los tambores de otra victoria ganada. ;Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz a los hombres de buena voluntad! y da comienzo el acto. Dirige la palabra el Sr. A nnando Grau (administrador del sanatorio}, dando la bienvenida; continúa el Sr. Enrique Chaij; inmediatamente, en representación de los amigos del Sanatorio, Loma Linda lo nace quien esto escribe: Esther Raffm de Leiva.".

Se finna un pergamino que queda sepultado

11. La Sm. Esther Raffin de Leiva coordinaba la"' Asociación Amigos Cbaquci\os del Sanatorio de **Puiggari», como le llamaban al Sanatorio Adventista** del Plata, de Libertador San Martín, EnlrC Ríos. El **discurso fue transcripto en el diario *El Territorio*, Re**sistencia, lunes 26 de junio de 1967. (Nota del editor}.

bajo la piedra basal del sanatorio; cuatro voces entonan canciones de tierra adentro. Son muchachos que vinieron de Puíggari[12]; de allí nos trasladamos a la Plaza Central para colocar una ofrenda floral a los pies del monumento al Gral. D. José de San Martin, cerrando el acto con ttn almuerzo en las instalaciones del Club Social';

Colocación piedra fundamental (25/06/1967)

12. Se uataba del conocido Cuarteto "Melodias", con- **jwno oficia) del programa** "Un.."t **Luz en el Caminon,** creado y conducido por el Dr. Enrique Chaij. Después de la Sra. Leiva hablaron el Dr. Juao Carlos Morooi (el texto completo se puede leer en Dimio *El Territorio,* Resistencia, 27 de junio de 1%7), el pastor Holawatti, en representación de las iglesias evangélicas y por úl- •imo el Gobernador, coronel Basail (Nota del editor).

13. A los postres hizo uso de la palabra el Dr. Arturo Wciss, dircCior del Sana lorio, quien sootuvo que "Loma Linda" es tul proyecto a largo plazo. Por 61timo habló el Sr. Intendente Municipal de Ptesid<,cia Roque Sáenz Peña, D. Adolfo Arce (Nota del editor).

Discurso del Dr. Juan Carlos Moroni (vicedircctor del SALL) el dia de la colocación de la piedra fundamental (25.06.1967), en presencia del Sr. Gobernador de la Prov. de Chaco, Cncl. Basail.

Acto colocación piedra fundamental del Sanatorio Adventista "'Loma Linda". Hace uso de la palabra el Sr. Gobernador, Cnel. Miguel A. 8asail. Sobre el palco de izq. a derecha: Dr. Arturo Weiss, Sra. Esther de Leiva, Cnel. Basail, detrás el Sr. Armando Gmu (gerente SALL), Pr. Enrique Chaij, Prot:Raúl Lorenzo rosse (del CAP).

"La paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces'

-Proverbio persa.

Epílog0[14]

"Las grandes obras las imaginan los soñadores, las ejecutan los emprendedores audaces y las destruyen los ineptos o mediocres".

-Carlos Reggio.

La urbanización del predio se acelera

El predio adquirido estaba a IUIOS cuatro kilómetros del centro de la ciudad de Sáeoz Peña y a uno del comienzo del casco urbano.

---

14. La Sra. Esther Raffin de Lciva filea vivira la ciudad de Per¡¡amino, Prov. de Buenos Ailes, pues ,empresa co doode lrabajaba su esposo lo trasladó. Desde allí continuó estas memorias hasia cl22 de julio de 1971. Ahom, sintetizamos lo ocunido con el proyt:cto Sanatorio "Loma Linda" desde la puesla de la piedra basal basla la inauguración, glosando las últimas páginas de esas memorias (Nom del editor).

Después de la colocación de la piedra basal (25 de junio 1967), comenzaron los trabajos de urbanización del predio de 75 hectáreas y, simultáneamente, la construcción del edificio para el Sanatorio "Loma Linda".

Se contrataron los servicios del Sr. Robeff como constructor responsable.

Con el visto bueno del director, Dr. Weiss, el Dr. Moroni gestionó un crédito blando, en el Banco Hipotecario Nacional, destinado por el gobierno de facto, para que los argentinos poblasen las provincias de frontera. Lo cierto es que no sabemos por qué el Es-

tado decidió otorgar ese crédito que ayudó para tener un barrio de viviendas cercano, para cuando se finalizara la construcción del Sanatorio.

A los pocos meses estaban habitables las pertenecientes a: Hans Martín, Rubén Nikolaus, Dr. Juan Carlos Moroni, Dr. Rcné Leichner, Sra. l nna Peto y la del Dr. Arturo Weiss, Maruja Mmtinez, Alba Zalazar, Nelly Rodríguez, Enriqueta Obregón y otros. Lo que sorprendió a la comunidad fue que los mismos futuros propietarios participaban en la construcción, sin distinción de responsabilidades.

El Sr. Oemetrio Bezus, un comerciante del tUbro fotográfico de la ci udad, donó una buena cantidad de plantas para embellecer el incipiente barrio.

Ese mismo personal del Sanatorio, también le levantó una vivienda digna a un indigente con diez bijas que vivía en los alrededores, debajo de un árbol.

También cada uno de los miembros del personal donó el 10 por ciento de sus ingresos para construir un templo en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña.

"Es intentando lo imposible como se realiza la posible"

-Henrl Barbusse.

Estas acciones ponen de manifiesto el espíritu de solidaridad que anidaba en ese grupo pionero del Sanatorio Adventista "Loma Linda".

Después de cuatro años de intenso trabajo, el edificio del Sanatorio estuvo terminado en su primera etapa. Constaba de planta baja y dos pisos, con sala pru·a la recepción de pacientes, ba bitaciones para intemación, consultorios externos,salas de cirugía o quirófanos, laboratori o, ala para terapia intermedia, salas para cntenneria, ampl ia sala para fisioterapia y rehabilitación a cargo de la especia l ista señori ta Mari lú Maorique; habitaciones para las guardias médicas, farmacia interna, oficinas, cocina, con1edor para pacientes y persona l, pequeña bi blioteca médica, dependencias para depósito de insumos, talleres para mantenimiento, sala de máquinas (caldera), lavadero. ¡Por supuesto que contaba con generador de electTicidad propio pam responder en caso de corte del sumi nistro por alguna falla en la red general. El equi pamiento fue de ú ltima generación para esa época.

Luego llegó el tiempo de la parquización.

Inauguración y traslatlo

¡Finalmente llegó el tan ansiado día! ¡El traslado al edificio sin temlinar! El acto de traslado se desarrolló el 1S de diciembre del 1971 sin ninguna ceremonia especiaL Muchos vehículos de voluntarios colaboraron, gratuitamente, para la mudanza, quedando libre la clínica del doctor Carlos Janik.

Desde que se formó la Comisión de Amigos para apoyar el proyecto del "mini sanatorio Puíggari", basta el traslado del Sanatorio

Adventista de Loma Linda a su emplazamiento definitivo, transcunieron tan sólo seis años. Poco tiempo, si se tiene en cuenta que no sólo se levantó el edificio para el Sanatorio, sino que se fo,mó un verdadero complejo hal>itacional o pequeña villa para cobijar al personal. Al edificio, el director, doctor Arturo Weiss con muy poco material extra, le agregó una tercera planta. Producido el traslado al nuevo sitio, una linea de ómnibus de pasajeros prolongó su reconido hasta las puertas del sanatorio como se puede ver en la fotografia.

Todo el movimiento culminó con el esfuerzo de la Comisión de Amigos de Puíggari que me tocó fonnar y presidir.

También, fue el resultado de la respuesta agradecida de wla paciente que concurrió al Sanatorio Adventista del Plata, que compartió su feliz experiencia con sus vecinos, que los motivó para que centenares de ellos fueran pacientes del mismo nosocomio y que, finalmente, se organizaran pam trasplantar esa novedosa y exitosa experiencia médica al Chaco.

Esto sucedió en el Chaco, después de verlos a todos ustedes nuevamente, cuando mi madrecita estuvo internada.

Cerraré la historia de estos primeros cincos años del Sanatorio con algunas novedades que pude recoger en los días que viví junto a ellos. Una última tentativa de que se les permitiera integrarse a la Federación Médica del Chaco, y por ende de Sáenz Peña, fue negada nuevamente quizás para bien, pues en ese momento ya varias mutuales firmaban convenios con el SALL para que sus clientes fueran atendidos. Personalmente

pienso que, quienes buscan el reino de Dios desde esta tierra, todas las demás cosas se les darán por añadidura.

Nota del Editor

Los esfuerzos de esos visionarios emprendedores fueron acompañados por la administración de La Iglesia Adventista del Séptimo Día que destinó recursos humanos, como asi también orientación, para que el sueño de los chaqueños se convirtiera en una tangible realidad.

Aunque esa institución de salud ahora no sigue bajo la gestión y administración de la Iglesia Adventista del Septimo Día, sino que está a cargo de una sociedad civil, el personal lo sigue haciendo apoyado sobre los principios altruistas que guiaron el accionar del Señor Jesucristo.

Sanatorio Advel ltisla Del Plata, hoy

El 2 de noviembre de 2013 se real izó el acto de habi litación del nuevo acceso y la primera palte de la ampliación del edi ficio central del Sanatorio Adventista del Plata de Li bertador San Martín, cuyo proyecto se inició en 2011.

El Dr. Arturo Weiss, saludando a la Sra. Esther Raffin de Leiva en ocasión del 25° aniversario del comienzo de las actividades de lo que llegó a ser el Sanatorio Adventista "Loma Linda" de Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco.

"Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría'

-Proverbio árabe.

ANEXO

Testimonio de la Sra. Esther Raffin de Leiva en relación con los últimos días de su madre

"Evelyn, gracias por tus cuidados, eres una hermana realmente, recibí carta de mamá y me dice que tú la visitas todos los días junto a tu esposo; son dos verdaderos apóstoles y también cumplen en esto de "visitad a los enfermos".

23-06-1971

¡Señor! Nuevamente me llamas para que cumpla con tus mandatos. ¡Aquí estoy Señor! 23 de junio de 1971 debo viajar a Presidencia Roque Sanz Peña porque tengo no-

ticias de que mi madre está agravándose y será sometida a una intervención quirúrgica por el Dr. Weiss.

22-07-1971

Partimos a las 7:30 del día 23 de junio rumbo al Chaco con Juan mi hermano y Gustavito mi hijo pequeño, el viaje fue una bendición; sin obstáculos llegando a "Loma Linda" donde se encontraba internada mamá a las 19:30 del mismo día, muy pronto estaría el Dr. Weiss y Evelyn junto a nosotros, con su presencia y su buen estado anímico nos apuntalaban para estar junto a la "abuela", pidió mamá que oremos, lo hicimos, le fue dado un sedante para que descanse, y... al siguiente día fue intervenida, una úlcera duodenal había obstruido al cicatrizarse el conducto duodenal. Fueron casi cinco horas de espera a la que para nuestra tranquilidad se nos infomHtba penmmentemcntc de todo el proceso que sufría la paciente estando magníficamente bien durante todo el tiempo.

Al traerla a la habitación N• 28 junto con mis hetmanos carnales notamos que tut aparato desconocido en los otros centros de

PRIMERA PARTE

La localización del proyecto

ateL1Ción médica eo Sanz Peña le fue co-
nectado, se nos explicó que era un monitor
pam control del comzón y tm pulsador en
caso de paro cardíaco. Humildemente tomé
una posición subjeiva y no de hija, y co-
mencé a observar los cuidados que depaJ11-
ban a mi madre médicos y el capacitado
personal de enfermería todo era controlado
sin descuidar detalles. El dia 28 ya se le ba-
bia extraído la sonda que retiraba el líquido
que se le administraba pue.s al hacer las
pmebas el organismo respondía y podía dár-
scle alimentos. Viajé 11lmbo a mi casa aquí
en Pergamino, mi\Jlteniendo noticias aisla-
das de que todo iba normalmente. Pero…
el día 8 de julio, Nelly, mi cuñada llama
desde Buenos Aires comunicándome que a
raiz de una paralización intestinal, mi madre
había sido intervenida nuevamente. Viajé
nuevamente a Sanz Peiia, Chaco, y al si-
guiente día estuve con ella; su estado no era
bueno. Reconocía, *por* momentos deliraba
y se notaba en ella día a día que poco a
poco iba desmejorando. Esto no animaba
en absoluto la fe y esperanza del Dr. Weiss
y enfermeros que con cariño sincero de hijos

cuidaban de la "abuela" sin descanso, confieso y dejo sentado que no lo hago por sentimentalismo sino con critedo bien fundado, dejando de lado la amistad que une nuestra familia a la distinguida familia de "Loma Linda" como llamamos, que todos lo que rodeábamos a mamá nos decíamos pernJanentemente ¡Únicamente Cristo se la llevará! Pero no se irá por falta de atención, tanto de médicos como de enfermeros, que, con tanta responsabilidad asumen situaciones difíciles, y con cristiano cariño atienden, sin protestar y sin pensar en retribuciones. Nuevamente surgía en mi mente aquel mandamiento viéndolo cumplir con una entrega total a nuestro Señor "¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!". Confieso que muchas veces surgía otro pensamiento: ¡donde, en qué lugar, las personas, en forma desinteresada, dedican horas extras, restándoselas al descanso para ver cómo reacciona el paciente! Y esto lo digo por todos, pero especialmente por el Dr. Weiss, Hans Mmtin, Elenita Kalbcnnatter, Luisa Mosqueda de Barbaza, Nelson Barboza y porque no, recordar y reconocer a la impagable Evelyn

Gerber de Weiss su hospitalaria atención para con todos, llegando a cederme la cama de su hija Susi, y dándome de comer, más el ofrecimiento de usar su casa-departamento que está en el mismo sanatorio, en todo los momentos que quisiera descansar.

Los dias se sucedían con altibajos en la salud de mi madre, la lucha era tremenda. Alerta siempre y a no descuidar detalles. Hans trabajando en el Laboratorio, era el vigía de las complicadas reacciones, se le inyectaba lo que el cuerpo necesitaba, todo dosificado y controlando respuestas; pero... Cristo quería llevársela a mi buena madrecita y el día 16 de julio de 1971 a las 7:30 aproximadamente, dejó este mundo estando junto a ella: Elenita, Luisa, Nelson y el Dr. Manuel Ampuero. Recuerdo el dolor en los jos del Dr. Weiss y de Evelyn en ese momento, y pienso que el Dr. en ese dificil trance, en que toda su ciencia se tornó impotente, se dijo para sí mismo: "¡que se cumpla tu voluntad Señor! Aunqtle me duela, el Señor me dará fuerzas para alentar a Jos familiares, a sobrellevar lo que humanamente nos resistiríos a perder".

No tenninó allí su dedicación, como hermanos todos unidos en el mismo dolor, acompañó a toda la familia, especialmente al "abuelo" en la soledad que quedaba al partir su compallera.

El día 16 por la noche, en el velatorio de mi madre, en profunda reflexión en esa noche obscura, pero llena de luz a la vez, por la fe y esperanza que aprendí de ellos, recordando los años de charlas con el Dr. Moroui pude djar bien esclarecido este pensamiento:

-"Todo lo que el día 14 de julio de 1971 se nos manifestó en una pequeña reunión con los médicos y personal del sanatorio; junto al Sr. Jonas y el Sr. Malina, con sus respectivas esposas, al cumplirse cinco años de comenzar a trabajar en R. S. Peña Chaco:

- "Que sus ideales eran la mejor atención a todo aquel necesitado que llegara hasta el Saoatorio de Loma Linda.

-"Que sentía una profunda gratitud hacía todos aquellos que de una u otra fonna colaboraron en su venida al Chaco, y que sobre todo pedían la permanente bendición de Dios para que iluminara la senda de todos

sus hijos, quedó sellado con la cristiana atención que tuvieron todos para con nosotros en aquellos momentos de dolor.

A los Adventistas del Séptimo Día ¡Gracias! ¡Muchas¡,>Tacias por todo lo que se preocuparon por mi familia!".

Este libro se terminó de imprimir en
el mes de lrul)'O de 2014 en Jos
talleres gráficos de lmpren!3 Lux SA.
lllpólito Yrigoyen 2463 - Sont• Fe- Argentina
www.imprenta1ux.com.ar

Juan Carlos Moroni

Nació en Bahía Blanca, en 1931. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Rosario de donde egresó en 1960. Ese año fue invitado a trabajar en el Sanatorio Adventista del Plata, Puíggari, Entre Rios, en clínica médica. En 1967 fue de los primeros médicos que fueron a trabajar al Sanatorio Adventista en Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco, participando en la construcción, instalación y emplazamiento definitivo. Fue clave en las relaciones con los colegas del Círculo Médico de esa ciudad, cuya comisión directiva integró. Se desempeñó durante cinco años como vicedirector del mismo. Becado para estudiar en los Estados Unidos, se especializó en alergia (1979-1981). Cuando regresó fue director general del Sanatorio Adventista de Loma Linda (1981-1984). En 1984 regresó al Sanatorio Adventista del Plata, en donde fue director académico hasta su jubilación, en 1992. En esa condición no mermó su espíritu de servicio humanitario y en 1994 fue a servir al Sanatorio Adventista Scheel Memorial Hospital sito en Banepa, reino de Nepal, hasta 1996. De regreso a su país (1997), prestó su experiencia como vicedirector en Centro Adventista de Vida Sana. Se retiró definitivamente del ejercicio de la medicina en 1998, después de 38 años de abnegado servicio en favor de los pacientes.

Personal del Sanatorio Adventista "Loma Linda", por 1970

En las páginas de este libro el lector encontrará la apasionante historia de la creación de una institución que marcó rumbos en la práctica médica chaqueña y de la región.

Fue escrito sobre la base de las memorias que redactó la Sra. Esther Raffin de Leiva y que registra los hechos relacionados con el surgimiento del Sanatorio Adventista Loma Linda, entre los años 1964 y 1971.

La señora Esther de Leiva me entregó esas memorias con el pedido de que algún día las publicara. Hoy, transcurridas casi cinco décadas, se cumple con ese mandato.

Juan Carlos Moroni